

tral y que revela el lado patético en las complejidades del temperamento histórico, Mr. Howells hace que el autor de la obra, que encarna a medias su héroe, diga al actor, quien representa la otra mitad, algo que éste recibe con inmediata aprobación. «El drama es literatura que repercute doblemente. Conmueve tanto a los sentidos como a la inteligencia; siendo el proscenio muchas veces tan sólo el marco del cuadro». De parte de un simple literato que producía su primer ensayo dramático, era aquello una declaración sorprendente. Significaba el reconocimiento indiscutible del hecho indiscutible de que el drama y el escenario se relacionan completa e íntimamente, y que los ojos y oídos de los espectadores deben recrearse al mismo tiempo que se satisface la mente y se conmueven los sentimientos.

En un dolorido y casi desesperado artículo expresa Mr. Howells su sentimiento de que el arte teatral se encuentra «visiblemente amenazado por el triunfo chocante y palmario de las representaciones cinematográficas». Declara que el cinematógrafo «invade el